

EXTRAIT

COLLECTION LATOMUS

Fondée par M. RENARD en 1939

Dirigée par C. DEROUX et J. DUMORTIER-BIBAUW

VOLUME 279 – 2003

Hommages à Carl Deroux

Édités par Pol DEFOSSE

V - Christianisme et Moyen Âge Néo-latin et survivance de la latinité



ÉDITIONS LATOMUS – BRUXELLES

¿Ciceronianos radicales y moderados ? (*)

De manera general, en los estudios ⁽¹⁾ que han tratado sobre la polémica renacentista de la imitación de Cicerón, subyace una premisa indiscutida, que constituye una auténtica *petitio principii* ; esto es, la existencia de ciertos humanistas que, en su afán por rehuir toda sospecha de corrupción de su latín, no aceptaban emplear ninguna palabra o giro que no estuviera documentada en las obras del Arpinate. Se trataría de los llamados ciceronianos radicales («stricts»), cuyo principal representante habría sido el belga Christophe de Longueuil. Resultaban, por tanto, ciceronianos moderados («souples») aquellos otros que, por necesidades de la comunicación, aceptaban emplear otras palabras, especialmente si se trataba de temas tales como la agricultura, medicina, etc. que Cicerón no hubiera tratado.

El estudio riguroso de cada uno de los personajes que en su día se manifestaron fervorosos ciceronianos o fueron así considerados por sus contemporáneos ⁽²⁾, así como de aquellos que fueron considerados contrarios a este movimiento o ideología, ha ido demostrando que ni todos los primeros eran tan radicales, ni los segundos dejaban de ser cercanos al movimiento, si bien con menos ímpetus que los primeros. Así, mientras para C. Lenient ⁽³⁾, I. Scott ⁽⁴⁾, R. Sabbadini ⁽⁵⁾ y H. Gmelin ⁽⁶⁾, los humanistas P. de la Ramée y Ph. Melanchthon, etc., eran contrarios al ciceronianismo, los estudios de M. Fumaroli ⁽⁷⁾, K. Meerhoff ⁽⁸⁾, Chr. Mouchel ⁽⁹⁾ y otros ⁽¹⁰⁾ han demostrado que pertenecieron con mayor o menor pasión a este movimiento.

(*) Trabajo financiado por la DGICYT. PB 97-0467.

(1) Entre los que también incluimos nuestro *El ciceronianismo en España*, Valladolid, 1993.

(2) Estos son los dos criterios propuestos por Sabbadini para catalogar como ciceronianos a los humanistas. Cf. su *Storia del ciceronianismo*, Torino, 1885, p. 4s.

(3) *De ciceroniano bello apud recentiores commentariolum*, Parisiis, 1885, p. 50s.

(4) *The Imitation of Cicero*, New York, 1910

(5) Éste presta poca atención a Ramus considerándolo un epígono del holandés (*Storia...*, p. 73). A Scaliger y Dolet los considera sencillamente como "l'opposizione della Francia contro Erasmo" (*ibid.*, p. 68).

(6) *Das Prinzip der Imitatio in den romanischen Literaturen der Renaissance* en *Romanische Forschungen* 46, 1932, p. 340.

(7) *L'âge de l'éloquence. Rhétorique et 'res literaria' de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Genève, 1980 ; 2ª ed., Paris, 1994, p. 454ss.

(8) *Rhétorique et poétique au XVI^e siècle en France : Du Bellay, Ramus et les autres*, Leiden, 1986, p. 39.

(9) *Cicéron et Sénèque dans la rhétorique de la Renaissance*, Marbourg, 1990.

(10) Cf. nuestro trabajo *El Ciceronianus de Pierre de la Ramée* en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis*, Tempe, Arizona, 2000, pp. 489-497.

Y es que la historia del ciceronianismo comenzó a escribirla Erasmo, pero narrándola a su favor. Y no hay duda de que la perspectiva histórica adoptada hasta hace poco debe casi todo a su *Ciceronianus*, en el que se defendía de ciertas críticas o desprecios de su estilo que Cristóbal de Longueil y los italianos le habían hecho ⁽¹¹⁾. Este último había marchado a Italia bajo la tutela de G. Budé, con el objeto de perfeccionar sus estudios clásicos. Allí cayó en manos de una elite que pretendía restaurar un latín no contaminado por los bárbaros, pues no en vano era *communis opinio* que el latín heredado y enseñado en las escuelas era bárbaro. El único latín no sospechoso de contaminación, por tanto, era el que se podía extraer de los textos antiguos, especialmente de los de la época que para todos los humanistas era considerada como la Edad de Oro. Dentro de ésta, naturalmente, los del más elocuente de sus autores, el *Orator* por antonomasia, Cicerón. Longueil aceptó ⁽¹²⁾ este programa y se dedicó a él intensamente ⁽¹³⁾; pero la muerte no le permitió dedicarse a esta actividad más que un par de años o a lo sumo tres. Sin embargo, la *Vita Longolii*, de cuya autoría no llegó a responsabilizarse nadie ⁽¹⁴⁾, le atribuye un periodo de cinco años dedicado a la imitación exclusiva de Cicerón, lo que sin duda constituye una exageración. Como los datos referidos a la vida de Longueil pronto se mezclarían con los de Nosopono, personaje del *Ciceronianus*, el satírico diálogo de Erasmo, no es extraño que a algún estudioso le haya confundido el periodo de diez años que en otro de los diálogos del holandés (el *Echo*) se dice que un ciceroniano había dedicado a la sola imitación del Arpinate. Es decir que se vienen manejando como rasgos propios del ciceronianismo lo que no son más que evidentes caricaturas de quienes trataron de fustigarlo. Ahora bien, nadie se ha preocupado, que nosotros sepamos, por comprobar si tal programa de estudio era tan riguroso, como para no aceptar ninguna palabra o frase que no se documentara en los escritos de Cicerón; pues es éste el criterio que se utiliza para distinguir entre ciceronianos radicales y moderados (estos últimos sí las admitirían). Es más,

(11) Cf. la carta (P. S. ALLEN, *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, Oxford, 1906-1947, reimp. 1992, n° 1479) dirigida a H. Hermann y las esclarecedoras páginas de J. CHOMARAT, *Grammaire et rhétorique chez Érasme*, Paris, 1981, pp. 441-444 y 815ss.

(12) Cf. sus palabras en carta a Nicola Draco (*Christophori LONGOLII Epistolarum libri III Bartolomaei item RICCIJ de imitatione libri tres*, Lugduni, apud haered. Seb. Gryphii, 1563, p. 405): «Etenim si Latina lingua non iam domestico aut forensi ullo usu, sed tacita quadam mutorum doctorum consuetudine percipienda est: cui nos tandem potius ad discendum demus, quam illi qui omnium aetatum iudicio habitus sit omnium eruditorum eloquentissimus, eloquentium eruditissimus?»

(13) Con las siguientes palabras le animaba Bembo a seguir con su programa de imitación: «Itaque te hortabar, ut quod reliquum erat conficeres: quod mehercule etiam nunc te hortor, hoc est, ut Ciceronem ipsum, quem tibi unum scribendi magistrum, me autore proposuisti, eundem univertsum non solum vores, sed etiam conquoquas, ac in succum et sanguinem convertas tuum. Id autem spero te assequi posse, si diutius hoc idem feceris quod adhuc facis» (*ibid.*, p. 431)

(14) Este hecho plantea serios problemas. Cf. G. B. PARKS, *Did Pole Write the 'Vita Longolii'?* en *Renaissance Quarterly* 26, 1975, pp. 274-285.

diríamos que el único estudioso que ha tratado de buscar algún texto de Longueil u otros ciceronianos donde se expusieran tales principios de rigor ciceronianista ha sido Chr. Mouchel ⁽¹⁵⁾; quien, por otra parte, sólo ⁽¹⁶⁾ aporta la noticia que la *Vita Longolii* nos da: *cum sibi eam legem indixisset, ne aliis uerbis uteretur, ad omnia fere quaecunque animo concepisset exprimenda, abunde ex illo uno uerba electa suppetent.*

Pero la *Vita* no es, desde luego, una fuente que pueda ser tomada al pie de la letra, ni parece que toda ella pueda haber sido escrita por su amigo y albacea el cardenal R. Pole ⁽¹⁷⁾; incurre, además, en evidentes exageraciones, como la ya citada del tiempo que Longueil dedicó a la imitación exclusiva del Arpinate ⁽¹⁸⁾. Al margen de esto, esa misma *Vita* nos enseña que Longueil no abandonó nunca la lectura de los Padres de la Iglesia, tanto en latín como en griego. Si acudimos a los más inmediatos seguidores del belga, encontramos en J. César Scaliger a uno de los ciceronianos que se debate entre las fronteras del radicalismo y la moderación. Éste publicó en 1531 el primero de sus discursos en favor de Cicerón (más bien de Longueil y de los ciceronianos) y contra Erasmo de Rotterdam, quien poco antes había publicado su *Ciceronianus*. Scaliger niega que, como dice Erasmo, los ciceronianos condenen todo lo que no se encuentre en los escritos del Arpinate. Su regla es que todo lo que Cicerón sancionó como bárbaro debe ser evitado ⁽¹⁹⁾. Es clara la diferencia con lo que da a entender

(15) *Cicéron et Sénèque...* [n. 9], p. 83: «Qu'il ait décidé, sous l'influence de Bembo, de n'imiter que Cicéron et de n'utiliser que le vocabulaire de ce dernier est attesté par son biographe Reginald Pole (*Vita Christophori Longolii in Christ. Long. Orationes duae pro defensione sua ab laesae maiestatis crimine...* Accuratione, typis et impensis Jodoci Badii Ascensii, in clyta Parisiorum Academia, 1526, in 8, p. 9 verso): "In quo tantum studio industriae profecit, ut post breve tempus, cum sibi eam legem indixisset, ne aliis atque a Cicerone sumptis uerbis uteretur, ad omnia fere quaecunque animo concepisset exprimenda, abunde ex illo uno uerba electa suppetent." Cette attitude est bien sûr condamnée par Érasme, mais justifiée par Dolet qui a montré dans cet apparent caprice une choix artistique qui engageait tout l'homme (cf. sur ce point l'introduction d'E. V. Telle)».

(16) En otras cartas de Longueil se expone ciertamente un programa de imitación riguroso, pero no alude a la exclusividad del léxico y *dicendi formulae* ciceronianas. Así, por ejemplo, en una carta dirigida a Steph. Theolo: «Tu (quaeso) fac, ut in quam ingressus est discendi uiam, ab ea ne transuersum quidem uinguem. Habeat Ciceronem semper in manibus, hunc legat ex omnibus uerbum, hunc amet, hunc admiretur, ab eodem ipso si quid scribendum erit aut dicendum, non dubitanter sumat et mutuetur: sors enim, ut ille ait, fit ex uersura: reliquos, cum erit otium, et iudicium ipse facere poterit, tum attinget. Interim hunc nunquam de manibus deponat: ex eo quasi ex purissimo quodam atque uerissimo Latini sermonis fonte, omnem emendate loquendi copioseque dicendi rationem hauriat» (*LONGOLII Epistolarum... ed. cit.*, p. 355).

(17) Cf. G. B. PARKS, *Did Pole* [n. 14].

(18) *Ibid.*, p. 280: «Suddenly we learn that Bembo had aroused in him a passion for the pure Ciceronian style, at which he worked for five years -though this is an obvious exaggeration- and which he exemplified in the writings published here.»

(19) Citamos por I. CAES. SCALIGERI *Pro M. Tullio Cicerone, contra Desid. Erasmus Roterdamum, Oratio I*, Tolossae, Apud Dominicum Bosc, et Petrum Bosc, 1620. pág. 30: «Neque quod

Erasmus, quien, según Scaliger, falsea la cuestión. Los ciceronianos – dirá éste – admiran igualmente a Tito Livio. Y no rechazan a Salustio, escritor cuidadosísimo, aunque sí su estilo, por oscuro. La norma de los ciceronianos es que determinados géneros de autores han de ser imitados especialmente ; y se ha reproducir el latín de determinada época ; otras épocas han de ser rechazadas en su totalidad. Pero ¿qué ciceroniano – dirá Scaliger – rechaza a César, o a Bruto, o a Catón, o a Celio, o a Luceyo, todos ellos elogiados por el Arpinate ? (20). Scaliger es catalogado como ciceroniano moderado («souple») por Mouchel (21).

En la misma línea se encuentra el pensamiento de E. Dolet, catalogado como ciceroniano radical («strict») (22), quien también se creyó obligado a defender a Longueil, publicando su *De imitatione ciceroniana aduersus Desiderium Erasmus Roterodamum pro Christophoro Longolio* (Lyon, 1535) (23). Las tesis de Dolet son las mismas que acabamos de ver en Scaliger. Esto es, que no se entretuvo tanto Longueil en la selección de su vocabulario como para no utilizar léxico que no fuera extraído del acervo léxico ciceroniano. Rehuía, eso sí, la *ridicula uerborum calumnia* ; no temía usar ninguna palabra que fuera vernácula y *urbis Romanae propria* o cualquiera que admitiera ser defendida por algún autor no pésimo. Longueil consideró a Cicerón como su modelo, pero no hasta el punto de comprometer por completo su libertad (24).

tu ais Ciceronianis unquam persuasum fecit, ut quod ille non scripsisset statim damnatum vellent sed quod ille expunxit, Romanus apud Romanos, apud doctos doctus, Romanae linguae censorem agens, ab eo tamquam a Barbarie scopulo cursum flectere nos debere commonent».

(20) *Ibid.* : «Quoniam et ipse quae ad Philosophiam spectant, et quae ad forum pertinent aliter, atque aliter pertractauit, multa nova nomina Aristotelico exemplo felicissime meditatus, 'proloquium' et 'qualitatem' atque eiusmodi [cf. Acad. 1,25], proposuit nobis rationem qua nos quoque felicius auderemus (...) Non igitur quoniam Cicero non posuit, damnabimus : sed quoniam damnanda essent, ipsum non posuisse iudicamus. Quod autem ait Ciceronianos nullis aliis uocibus quam quae in illius extant libris uti consuevisse, quantum id falsum sit vel ex ipso Cicerone videmus, qui Terentii, atque Ennii, atque aliquot aliorum Poëtarum vel obsoletis uocabulis usus est (...). Livium cum Ciceronianis, atque cum Cicerone pariter admiramur, pariterque imitamur. Neque uero Sallustium politissimum autorem reiiciunt, sed anxium illud atque insititium dicendi genus, sed multa superstitiosa uerba non ipsi primum [pág. 31] notauerunt. At quem magis amplectuntur quam Terentium ? (...) Sed ita Ciceroniani censent, certa genera autorum tota penitus imitanda, certasque aetates effingendas, alia tota reiicienda, in quibusdam iudicium adhibendum (...). Quis tibi Ciceronianus unquam Caesarem reiecit ? Quis Brutum, quem tanti fecit Cicero ? quis Catonem ? Caelium ? Luceium, a quo ipse Cicero incredibili cupiditate ardet sua gesta memorari ?».

(21) *Op. cit.* [n. 9], p. 85.

(22) *Cf.* Ch. MOUCHEL [n. 9], p. 84.

(23) *Cf.* la edición facsímil de E. V. TELLE, *L'Erasmianus sive Ciceronianus d'Étienne Dolet* (1535), Genève, 1974.

(24) *Ibid.*, pág. 56 : «Neque mehercule tam morosa fuit Longolii in uerbis cura, uocum ut nullam nisi ex elencho Ciceronianae dictionis erutam, in scripta sua coniiiceret : neque ea in compositionis ornatu, stilique forma sollicitudo, ut omnia ad Ciceronis lineamenta superstitionis exigeret. Ridiculam uerborum calumniam fugiebat, uocem nullam reformidabat, quae uernacula esse, et urbis Romanae propria, quaeue autore aliquo non pessimo defendi posset (...) Ducem Ciceronem in scribendo habuit, non in illius uerba sic iuravit, ut nihil non arbitrato tentaret.»

Es decir, que según alguno de los ciceronianos más estrictos, Longueil no llegó nunca a tratar de evitar toda palabra o giro que no encontrara en las obras de Cicerón. Lo más curioso de esto es que el propio Erasmo no dice otra cosa distinta de lo que hacen Scaliger o Dolet. En el diálogo de este último, uno de los dos personajes que intervienen, Tomas Morus (Thomas More), lo hace utilizando palabras tomadas literalmente del *Ciceronianus* de Erasmo, quien de esa manera aparece como portavoz del Holandés, según nos advierte el propio autor. A éste le contestará Simon de Villeneuve, como portavoz de Longueil (en realidad había sido su discípulo y aparece como uno de sus correspondientes). Pero, como ya hemos advertido en otro lugar ⁽²⁵⁾, Dolet manipula con técnica centenaria el texto erasmiano : en los escritos de Erasmo no se lee nunca que Longueil estuviera afectado por una superstición tan grande que no le permitiera leer otro autor que no fuera Cicerón, sino todo lo contrario : que su variada lectura abarcaba todo tipo de autores y de géneros ⁽²⁶⁾. La lectura del *Ciceronianus* ⁽²⁷⁾ de Erasmo deja claro que los ciceronianos radicales son otros distintos de Longueil. Estas son las palabras de Buléforo, portavoz del autor (obsérvese que los *Ciceronis simii* son otros, no Longueil) :

«Nihil est igitur quod isti Ciceronis simii nobis Longolium obiiciant, aliis dotibus ille magnus erat, etiamsi ciceronianus non fuisset» ⁽²⁸⁾.

Dolet ha ido poniendo en boca de More las palabras que en el diálogo de Erasmo pronunciaba Buléforo (*Bulephorus*), en tanto que ambos personajes (More y Buléforo) eran los portavoces del Holandés, pero en un determinado momento el personaje More dirá : «Annos septem totos nihil attigit, praeter libros Ciceronianos Longolius, a caeteris non minore religione temperans, quam Carthusiani temperant a carnibus, nequid alicunde haereret alienae phraseos, ac ueluti labem aspergeret nitori Ciceroniani sermonis ⁽²⁹⁾» ; pero, lo cierto es que, en el diálogo escrito por Erasmo, estas palabras son pronunciadas por Nosopono ⁽³⁰⁾, y van referidas a él mismo, esto es, al personaje ficticio y no a Longueil. Dolet ha realizado en este caso una *contaminatio* con las palabras referidas a Nosopono y las referidas al personaje real (bien es verdad que todo el mundo entendió en su época que Longueil estaba bajo la persona de Nosopono). Pero lo que aquí nos interesa destacar es que Dolet asegura que Longueil no era

(25) *El «Ciceronianus» de P. de la Ramée* [n. 10], p. 495.

(26) «Quamquam ille non uni Tullio assidebat, sed per omne autorum genus sese volverat, disciplinas liberales omnes diligenter edidicerat, ultra iuris peritiam, nec erat contentus exprimere lineamenta Ciceronis, sed in inventione rerum peracutus fuisse videtur et copiosus», *etc.* (D. ERASMO DA ROTTERDAM, *Il Ciceroniano o dello stile migliore*, Edición crítica. y trad. de A. GAMBARO, Brescia, 1965, ls. 3717ss.)

(27) Primera edición, Basilea, marzo de 1528.

(28) *Ed. cit.* [n. 27]. ls. 3728ss.

(29) *L'Erasmianus* [n. 23], pág. 55.

(30) *Il Ciceroniano* [n. 26], ls. 163ss.

un ciceroniano tan estricto como pretendía hacer creer Erasmo, de forma subliminar. Ahora bien, Erasmo lo que había dicho de Longueil era que no podía ser presentado como modelo de ciceroniano estricto o radical por parte de los *Ciceronis simii*, porque el belga no era así de fanático, esto es, tan radical, sino un hombre dotado de inventiva y un erudito de variada lectura ⁽³¹⁾. ¿Quiénes eran, entonces, los ciceronianos ridículos por radicales ? Nuestra sospecha es que lo que aceptamos que es la característica esencial de los ciceronianos radicales no es sino una invención del holandés para desprestigiar a quienes se habían atrevido a censurar su latinidad y estilo ; lo que nos obligaría a replantearnos la historia del ciceronianismo, desprendiéndonos de tales prejuicios. Recuérdese que Erasmo dice en el texto anteriormente citado que no nos echen en cara esos ciceronianos a Longueil, porque Longueil no era así de fanático.

En consecuencia, el responsable de la identificación de Longueil con Nosopono, el protagonista del *dialogus Ciceronianus*, no fue sólo Erasmo, sino también los amigos del primero, antes citados. Especialmente E. Dolet, quien manipula sus palabras para que no queden dudas.

Tampoco Luis Vives, humanista cercano al pensamiento de Erasmo en estos asuntos de la imitación, consideraba a Longueil como un ciceroniano tan radical que no admitiera más palabras que las utilizadas por Cicerón y ello a pesar de llamarlo *omnium Ciceronianissimus*. Para Vives, Longueil, al igual que ya antes había prescrito Paolo Cortesi ⁽³²⁾, consideraba que no había que imitar a Cicerón como hacen los monos al imitar al hombre, sino como los hijos a sus padres ; los primeros representan los rasgos externos ; los segundos los internos ; los monos no reproducen otra cosa que ciertas líneas o deformidades de la gesticulación, mientras que los hijos representan el aspecto del rostro, su forma de andar, su constitución, su forma de moverse, su voz ⁽³³⁾. Y estas consideraciones las hace tras haber tildado de ridículo el afán que hay en su época por imitar no sólo el léxico -nos dice-, que es necesario, porque estas lenguas, el latín y el griego, han dejado de hablarse y es necesario aprenderla en los libros ; sino también el estilo, cosa que ya no es necesaria ⁽³⁴⁾. Es decir, se admite que existen imitadores

(31) Y así es, en efecto, como nos lo presenta su *Vita*.

(32) Cf. H. GMELIN, *Das Prinzip der Imitatio...* [n. 6], p. 183.

(33) «Cur tantum virum [scil. Ciceronem] non totum imitantur, et potissimum animum, quo praestat corpori, quod recte praecipit Pau. Cortesius, qui aliam multo viam imitandi ostendit, quam isti sequuntur, eamque merito deplorat ab hominibus nostris aut neglectam esse, aut mutatam. neque enim vult nos Ciceronis similes, ut simias, sed ut filios parentum. simiae externa solum repraesentant, filii etiam interna. nec simiae aliud quam liniamenta et deformitates quasdam gestus, filii vultum, incessum, statum, motum, vocem (...) Eadem est sententia hominis omnium Ciceronianissimi Christophori Longolii.» (*De disciplinis libri XX*, Antuerpiae, 1531, fol. 55r.)

(34) «Nostra aetate quidam ridicule sese alligant imitationi tamen, nec in verbis solum latini sermonis et graeci, quod necessarium est, propterea quod eae linguae amissae in vulgus monumentis veterum authorum continentur ac conservantur, sed in phrasi, quod minime est necessarium, quippe collectis e lectione uocabulis, et loquendi formulis, tamquam lignis et lapidibus, sic unusquisque extruere orationem potest.» (*ibid.*, fol. 54r.)

ridículos por su radicalismo en cuestiones de imitación, pero entre estos ciceronianos estrictos nunca aparecen nombres concretos e incluso se niega que los líderes de este movimiento (Cortesi y Longueil) lo fueran ⁽³⁵⁾.

Podría pensarse, quizás, que el ciceroniano estricto cuyo nombre no se pronuncia fuera Pietro Bembo. La utilización por parte de éste de un léxico pagano para los nombres divinos recibió la crítica incluso de otro ciceroniano, Scaliger ⁽³⁶⁾.

Sin embargo, el propio Erasmo se declarará admirador del estilo de Bembo y Sadoletto, dos ciceronianos reconocidos, en una carta que pocas veces ha sido citada, quizás por resultar desconcertante ⁽³⁷⁾ en medio de su polémica ciceroniana. La carta fue escrita en 1531, esto es, sólo tres años después de la aparición de su *Ciceronianus*. La carta va dirigida a Caspar Ursino Velio, con quien ya había mantenido correspondencia acerca de su satírico diálogo y su polémica ⁽³⁸⁾ y merece la pena reproducir algún párrafo :

«Vacat audire novarum rerum aliquid ? Accipe. Quanquam inter ἀδύνατα numerari scio senis mutare linguam, tamen ego meditor mutare stilum. Ac primum applicui memet ad exemplar structuræ Budaicæ : legi plerasque illius epistolas feliciter elaboratas : annisus sum sedulo, sed conatus successu caruit. Nunc in effingendo Cicerone sum totus. Dices quid accidit ? Huc extimularunt me trium huius ætatis in dicendo felicissimorum epistolæ, Iacobi Sadoleti, Petri Bembi, et Julii Pflug (...) Tales Ciceronianos toto pectore possum amare, vtinam et assequi liceat.»

Resulta ciertamente desconcertante, porque si ni Longueil, ni Bembo, ni Sadoletto, ni Scaliger, ni Dolet, eran considerados radicales por los que participaban en la polémica, ni ellos se consideraban a sí mismos, ¿Quiénes eran entonces los *ridiculi* ? Nosopono, sin duda. Es decir, un personaje de ficción, creado

(35) La opinión de Luis Vives es coherente con lo manifestado por el propio Longueil en una de sus cartas programáticas, la dirigida a Andrea Navagero (Chr. LONGOLII *Epistolarum*, ed. cit. [n. 12], p. 139) : «Dirigendam quidem esse nobis et formandam scribendi rationem putavi, ad illius dicendi genus : sed ita, vt virtutes eius oratione nostra exprimere conemur, non item vt passim omnia ab eo mutuemur, aut, quod multos facere iam videas, quasi centones quosdam ex Ciceronis verbis consueamus». Estas palabras obligan a interpretar en su justo sentido, de moderación, otras también programáticas, como la dirigida a Nicolaus Draco (*ibid.* [n. 12], pp. 405-408) o la de Bembo a Longueil (*ibid.* [n. 12], pp. 430-434), citada *supra* en la nota 13, donde se propone la lectura continua de los escritos del Arpinate. Pero en ninguna se habla del uso exclusivo del léxico ciceroniano, que es justamente lo que ha constituido el criterio para catalogar distinguiendo entre radicales y moderados.

(36) *Poetices libri septem*, Lugduni, 1561, l. 6, 309 : «Idem etiam cum Dominum Iesum Heroa vocat, valde me commovet sane vox impia et utraque indigna. Ne argutetur quispiam Heroem e semisse deum, ex altero semisse hominem. Non possunt mostrorum figmenta vero Deo nostro convenire.»

(37) En efecto, H. Gmelin solamente comenta, a propósito de esta carta, que la polémica le dio ocasión a Erasmo para un acercamiento a los ciceronianos (*Das Prinzip der Imitatio...* [n. 6], p. 325 : “Ein Brief an Ursinus Velius vom Jahre 1531 zeigt ihn als Verehrer der echten puristischen Stilkünstler, ja der Streit ist ihm sogar ein Anlass zur Annäherung an sie geworden”).

(38) Cartas nº 2008 y nº 2313 del *Corpus* de ALLEN, ed. cit. [n. 11].

por Erasmo para ridiculizar a quienes le habían afeado su estilo ; un personaje, en definitiva, creado por aplicación del viejo método escolástico de *reductio ad absurdum*.

Y es, justamente, aplicando esa premisa, obtenida del absurdo principio de que no se podía utilizar más léxico que el de las obras de Cicerón, la forma en que los críticos se han acercado a trazar la historia de este movimiento y han tratado de construir un catálogo de ciceronianos radicales ; al igual que hiciera Erasmo, con la diferencia de que a Erasmo, al aplicar ese mismo principio, no le salió ciceroniano ni el propio Longueil ⁽³⁹⁾.

Universidad de Oviedo.

Juan M^a NÚÑEZ GONZÁLEZ.

(39) Justamente lo mismo que le sale hoy en día a T. O. TUNBERG, *Ciceronian Latin : Longolius and Others* en *Humanistica Lovaniensia* 46, 1997, pp. 13-61. Este autor analiza el latín de los escritos ciceronianos de Longueil y otros humanistas (Bembo, Ricci, etc.), concluyendo que «despite Longolius reputation as one of the foremost Ciceronians of his day, his Latin, if examined carefully, does not in fact appear to be very Ciceronian.» Para Tunberg, por otra parte, Dolet resulta también un ciceroniano moderado. Como podrá observarse, estos datos están en consonancia con lo discutido más arriba.